

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXVI
(2014)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXVI - 2014

Dirección / Editors

F. Javier GARCÍA LLEDÓ (IEECC)

Consejo Editorial / Publications Comitee

Sandra AZCÁRRAGA CÁMARA (U. Autónoma de Madrid - Museo Arqueológico Regional)

Luis GARCÍA GUTIÉRREZ (Academia de San Dámaso)

Jorge GONZÁLEZ GARCÍA- RISCO (Universidad de Alcalá de Henares - IEECC)

Pilar LLEDÓ COLLADA (IEECC)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

José VICENTE PÉREZ PALOMAR (Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

Comité Científico / Advisory Boards

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIDAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses

PALACIO LAREDO

Paseo de la Estación, 10

28807 - Alcalá de Henares (Madrid)

Teléfono: 918802883 - 918802454

Correo electrónico: ieecc@ieecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la Institución de Estudios Complutenses, que tiene como objetivo publicar artículos originales y reseñas con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrados en la historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde este año 2014 está bajo la dirección de Francisco Javier García Lledó. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará de la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L: M-22933-1987

ÍNDICE

Presentación
VALLE MARTÍN, José Luis 7-8

Punto y seguido
GARCÍA LLEDÓ, F. Javier 9-10

ESTUDIOS

Aproximación al estudio de las cofradías medievales de Alcalá de Henares, a través de sus ordenanzas: Santa María y Santísima Trinidad
SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 13-46

Cervantes, escritor de la contrarreforma española
BARROS CAMPOS, José 47-81

La estatua de San Basilio Magno de Alcalá de Henares: última obra en la trayectoria artística de Juan Alonso de Villabrille y Ron
CANO SANZ, Pablo 83-137

De sucesos jocosos y otras curiosidades de la historia de Alcalá de Henares
VÁZQUEZ MADRUGA, M^a Jesús 139-154

Una aproximación a la población alcalaína de finales del siglo XIX
SALAS OLIVÁN, José Luis 155-179

Alemanes internados en Alcalá de Henares durante la I Guerra Mundial
DIEGO PAREJA, Luis Miguel de 181-215

Una aproximación a la historia de la mujer alcalaína en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)
LLEDÓ COLLADA, Pilar 217-238

<i>Vicisitudes acaecidas a los miembros de la congregación de San Felipe Neri de Alcalá de Henares durante la Guerra Civil española (1936-1939)</i> SAN LUCIANO RUIZ, José María	239-263
<i>La farmacia militar de Alcalá de Henares, una institución sesquicentenaria. Con motivo de su cierre</i> VALLE MARTÍN, José Luis	265-292
<i>Proyección cultural de Alcalá de Henares a través de Wikipedia</i> PASTOR SÁNCHEZ, Raimundo	293-309
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	
Memoria de actividades	313-321
NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	323-332

UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA MUJER ALCALAÍNA EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

Pilar Lledó Collada
Institución de Estudios Complutenses

RESUMEN

Este artículo analiza el papel de la mujer en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil entre 1936 y 1939, y cómo esa experiencia bélica supuso su incorporación a la esfera pública. La mujer colaboró en la lucha antifascista, incorporándose al combate como miliciana, de la que es ejemplo Rosario Dinamitera, y también en labores asistenciales en la retaguardia. En Alcalá de Henares la contribución femenina se canalizó a través de la Asociación de Mujeres Antifascistas y su taller de costura de ropa para los soldados, en el que también participaron las religiosas de clausura de la ciudad. Algunas de estas mujeres adquirieron especial relevancia política, como fue el caso de Pilar Frey y Victoria Aparicio.

Palabras clave: *Guerra Civil, retaguardia republicana, mujer, miliciana, Asociación de Mujeres Antifascistas, Rosario la Dinamitera, Pilar Frey, Victoria Aparicio*

ABSTRACT

This article analyzes the role of women in the republican rearguard during the Civil War between 1936 and 1939, and how that battle experience meant their incorporation to the public life. Women collaborate in the anti-fascist struggle, joining the fight as soldiers; an example of these women is Rosario

the dynamiter, and also performing aid work in the rearguard. In Alcalá de Henares the feminine contribution was carried out through the Association of Anti-fascist Women and their sewing workshops to make the clothes of the soldiers, in which the cloistered religious of the city participated too. Some of these women acquire a special political relevance, as it was the case of Pilar Frey and Victoria Aparicio.

Keywords: *Spanish Civil War, republican rearguard, women, soldier, Association of anti-fascist women, Rosario the dynamiter, Pilar Frey, Victoria Aparicio*

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios de género en la historiografía alcalaína no son abundantes, sobre todo en lo que se refiere a la época contemporánea¹. En este artículo propongo una primera aproximación a la historia del papel de la mujer en una época convulsa, concretamente en el periodo de la guerra civil que tuvo lugar entre 1936 y 1939.

Tradicionalmente la idea principal en torno al género femenino se basaba en la división social en dos ámbitos de actuación diferenciado para ambos sexos: mientras el hombre participaba en la esfera pública, la mujer era confinada al ámbito privado del hogar y el cuidado de la familia. La educación y el mundo del trabajo fueron las dos puertas por las que algunas mujeres fueron saliendo de su papel de esposas y madres y fueron introduciéndose en nuevos movimientos sociales y políticos, como el PSOE o el movimiento libertario, aunque en ocasiones no contaron con la complicidad de los hombres del partido, que preferían que sus compañeras se quedaran en su casa cuidando de ellos y sus hijos. Tímidas corrientes feministas se introdujeron en España en estos inicios del siglo XX, pero estaban más ligadas a la conquista de derechos sociales y de igualdad con el varón, que a las ideas sufragistas imperantes en Inglaterra y EEUU. La conquista del voto femenino quedaba lejos de los objetivos inmediatos de las mujeres españolas.

La instauración de la II República supuso un cambio sustancial en la ideología feminista, al menos en el plano legal. De hecho, sus derechos políticos fueron reconocidos después de un intenso debate sobre el sufragio femenino. Aunque no se produjo un cambio real en la mentalidad tradicional de la mujer, sí hubo ejemplos significativos de la actuación pública femenina, en casos como el de Dolores Ibárruri, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Victoria Kent o Federica Montseny, pero los logros más

¹ María Jesús Vázquez Madruga ha publicado diversos trabajos referentes a la mujer, pero ninguno es de la época contemporánea. Podemos destacar: VÁZQUEZ MADRUGA, M. J. (1999): *Doña María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda, La Doctora de Alcalá*, Alcalá de Henares, Ayuntamiento de Alcalá de Henares; VÁZQUEZ MADRUGA, M. J. (2009): *Compluti Feminae*, Alcalá de Henares, Asociación Cultural Hijos y Amigos de Alcalá, Cuadernos de Cultura, X. También Vicente Sánchez Moltó ha tratado el tema en alguno de sus numerosos artículos: SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (2001): "Alcalá de Henares, 1998: el motín de mujeres por el precio del pan y la declaración del estado de guerra", *VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses.

² NASH, M. (2000): *Rojas. Las mujeres en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.

evidentes se produjeron en los campos educativo y legislativo -ley del divorcio, ley de prohibición del despido por matrimonio o maternidad, etc.-. A pesar de ello seguía existiendo una ideología hostil al trabajo asalariado femenino y su incorporación real al proceso productivo se canalizó hacia sectores considerados tradicionalmente propios de su condición de mujer: educación, cuidado de niños y enfermos...².

En Alcalá de Henares, como ejemplo de conquista femenina de nuevos espacios políticos, podemos señalar el caso de Visitación García Alcoy, definida por Julián Vadillo como «pionera del feminismo socialista complutense»³. Esta mujer intervino públicamente en un acto celebrado en el Centro de Sociedades Obreras el 15 de marzo de 1931, un mes antes de la proclamación de la II República. Visitación García fue la impulsora del Grupo Femenino Socialista en Alcalá de Henares. Unos meses más tarde, durante el primer bienio republicano, se desarrolló plenamente esa nueva agrupación femenina, siendo ella su presidenta. En «El Proletario», periódico socialista que se empezó a editar en Alcalá en diciembre de 1931, aparecía una sección dedicada a las mujeres firmada por Visitación García. Era una muestra del nuevo protagonismo femenino de la mano de los partidos políticos de izquierda, como el PSOE, que estaba impulsando una nueva visión de la sociedad alcaláína⁴.

2. INICIO DEL CONFLICTO. LA IMAGEN DE LA MILICIANA

El inicio de la guerra civil tras el fracaso de la sublevación militar del 18 de julio de 1936 actuó como catalizador de la movilización femenina. La mujer rompió con su tradicional confinamiento en el hogar ampliando sus horizontes de actuación: apareció en las colas de abastecimiento de alimentos, al cuidado de los heridos, cosiendo prendas para el frente o trabajando en el campo. Pero no solo la encontramos desempeñando papeles auxiliares y tradicionales femeninos, y en un momento en que el hombre estaba centrado en la lucha contra los militares sublevados, las mujeres salieron desde el primer momento a la calle y se ofrecieron

³ VADILLO MUÑOZ, J. (2013): *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Guadalajara, Silente Académica, p. 269

⁴ Ibid; HUERTA VELAYOS, J. F.- SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (2004): *Tres siglos de prensa en Alcalá, 1706-2004*, Alcalá de Henares, Fundación Cultural Diario de Alcalá, p. 154.

voluntarias para contribuir a la lucha antifascista. Es esta la imagen más estereotipada y emblemática que nos ha legado esta aportación de la mujer al conflicto, la de la miliciana de mono azul empuñando las armas y luchando en los primeros momentos codo a codo con los hombres⁵.

En las primeras semanas de la guerra se consideró a la miliciana como «la heroína de la patria». Estas mujeres que optaron por el combate fueron elogiadas por su valor y su fuerza. Pero la actitud cambió enseguida y pronto la propaganda oficial tuvo un lema: los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia. Se les dijo claramente a las mujeres que su papel en la lucha antifascista era diferente al del hombre, y estaba circunscrito a las actividades no militares de la retaguardia. La imagen de la miliciana sufrió un paulatino descrédito, hasta el punto de ser equiparada a la de prostituta, siendo conminadas por su influencia negativa en los combatientes a abandonar el frente. Ese abandono se produjo de forma definitiva en la primavera de 1937, cuando las milicias populares donde se habían integrado las primeras milicianas fueron militarizadas y transformadas en el Ejército Popular de la República.

En Alcalá de Henares se vieron algunas milicianas integrando la heterogénea columna del coronel Puigdemolas que liberó la ciudad complutense el 21 de julio de 1936. Reymundo señala que «Dos desgraciados alféreces de ingenieros cayeron víctima de los disparos de una desalmada miliciana vestida con un mono que cubría su cuerpo, en el que se ocultaba un corazón duro y sin sentimientos, de una ferocidad inconcebible»⁶. Esta visión conectaba con una tradicional imagen negativa de las milicianas, propia del ideario conservador, que no perdonaba a la mujer haber abandonado su tradicional papel de «ángel del hogar» que ellos le atribuían, asignándoles en castigo un papel fundamental en la labor represiva de la retaguardia republicana. La gran mayoría de mujeres no tuvieron ese papel negativo que se les atribuía. También en la ciudad complutense encontramos el caso de 11 mujeres que se ofrecieron voluntarias, entre los días 20 y 23 de julio de 1936, se ofrecieron para prestar servicio como enfermeras en el Hospital Militar⁷.

⁵ NASH, M. (1991): «La miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista», *Las mujeres y la Guerra Civil Española, III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, pp. 97-108.

⁶ REYMUNDO TORNERO, A. (1951): *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, p. 735.

⁷ Archivo Municipal de Alcalá de Henares (=A.M.A.H.), legajo 1408/2.

3. ROSARIO SÁNCHEZ MORA: ROSARIO «DINAMITERA»

Una figura emblemática de luchadora antifascista fue Rosario Sánchez Mora, que ha pasado a la historia como «Rosario Dinamitera», y que tuvo una gran vinculación con Alcalá de Henares. Había nacido Rosario en Villarejo de Salvanés el 21 de abril de 1919, y con 17 años se vino a Madrid con una familia de su pueblo. Pronto se afilió a las Juventudes Socialistas Unificadas y entró en el Círculo Lina Odena. Vivió con intensidad la sublevación del general Fanjul en el cuartel de la Montaña el día 20 de julio, así como la entrada del pueblo madrileño en el cuartel para acabar con la insurrección. Ese episodio le hizo acudir al local de las juventudes y ofrecerse voluntaria para ir a luchar a la sierra de Madrid, convirtiéndose en una de las primeras milicianas. Al día siguiente con varios compañeros partió hacia Buitrago para defender los embalses de Lozoya que abastecían de agua a la capital, siendo integrada en la columna de Francisco Galán. Tras una somera instrucción fue enviada al frente, donde pasó los días entre escaramuzas y descansos en la retaguardia. Allí es donde conoció a El Campesino. Un tiempo después fue destinada en la sección de dinamiteros, que estaba también en Buitrago. El 15 de septiembre, haciendo ejercicios de lanzamiento, tuvo el accidente que le costó la mano derecha. Pasó por varios hospitales hasta que se recuperó. En Madrid estaba cuando la capital sufrió el asedio franquista en el mes de noviembre, y ante ese hecho Rosario no podía permanecer inactiva. Se le ocurrió intentar contactar con el Campesino, al que había conocido en la sierra de Madrid en los primeros días del conflicto, para reintegrarse en su batallón, y ofrecerse a colaborar en lo que pudiera. Cuando finalmente contactó con él, a pesar de que Valentín González no era partidario de tener mujeres en su tropa, pues opinaba que en la retaguardia había mucho trabajo que hacer para ellas, la reconoció como la miliciana de los primeros días de julio, y decidió contar con ella.

Rosario se trasladó a Alcalá de Henares, donde la 10ª Brigada, la de El Campesino, había instalado su comandancia en un convento, mientras la tropa tenía el cuartel en el Hospital Psiquiátrico Provincial, más conocido como el Manicomio, aunque nunca llegó a ser inaugurado para tal fin. Era una edificación enorme, con varios pabellones, provista de grandes salones y habitaciones desnudas que ahora ocupaban los soldados, que descansaban allí entre batalla y batalla. Rosario fue destinada al Comité de Agitación y Propaganda del Comisariado de la División, que ocupaba el cubano Pablo de la Torriente, muerto en combate en la carretera de la Coruña en diciembre

de 1936⁸. Durante su estancia alcalaína Rosario conoció al poeta Miguel Hernández, quien la inmortalizó en su poema «Rosario Dinamitera»⁹.

Ante el avance por el sur de las tropas franquistas, muchas familias evacuaron sus pueblos y huyeron a la capital. Una de esas familias fue la de Rosario, que abandonó Villarejo de Salvanés y se instaló en Alcalá de Henares. Andrés Sánchez, su padre, se colocó en la carpintería de la 10^a brigada, y su madre cosía ropa para los soldados. La estancia de Rosario Sánchez en Alcalá de Henares fue corta, pues tras unas semanas el Campesino trasladó su Estado Mayor a un chalet de la calle O'Donell de Madrid, y allí fue la Dinamitera a hacerse cargo de la centralita telefónica. Otros destinos ocupó después, como la dirección de una guardería en Alicante, para los hijos de los combatientes de la 46 División de El Campesino, o como cartera de esa misma unidad durante la batalla de Brunete en julio de 1937. Tras la derrota las tropas de El Campesino se retiraron a sus cuarteles alcalaínos.

Fue allí, en el Manicomio de Alcalá de Henares, donde Rosario Sánchez Mora contrajo matrimonio civil con Francisco Burcet, sargento de muleros, el 12 de septiembre. La pareja reunió a sus padres, algunos amigos y a compañeros y mandos de la unidad militar, entre los que se encontraban el capitán Eloy Castellanos, Juana, la mujer de El Campesino, Lauckanen, el asesor ruso de la División, Felisa Moreno, secretaria de El Campesino, y el capitán médico Luis Varela, actuando estos últimos de padrinos del enlace. Se hicieron fotografías, compartieron una paella y bebieron vino, aguardiente y café para celebrarlo¹⁰. Poco tiempo estuvieron residiendo en una vivienda alquilada de la misma ciudad, pues pronto Rosario empezó a trabajar en Madrid con La Pasionaria en la oficina de reclutamiento de mujeres para sustituir en los trabajos a los hombres que eran reclutados para el frente, mientras Francisco marchaba a combatir a Teruel con la División de El Campesino. Ni él ni los hombres de esa unidad volvieron por Alcalá, y

⁸ FONSECA, C. (2006): *Rosario Dinamitera. Una mujer en el frente*, Madrid, Temas de Hoy, p. 81.

⁹ Publicado por primera vez en "Frente Rojo" el 26 de diciembre de 1937, junto con un dibujo. El poema es el siguiente: "*Rosario Dinamitera, /sobre tu mano bonita/celaba la dinamita/ sus atributos de fiera./ Nadie al mirarla creyera/que había en su corazón/una desesperación/de cristales, de metralla/ansiosa de la batalla,/sedienta de una explosión./Era tu mano derecha,/capaz de fundir leones,/la flor de las municiones/ y el anhelo de la mecha,/Rosario, buena cosecha,/alta como un campanario,/sembrabas al adversario/de dinamita furiosa,/y era tu mano una rosa/enfurecida, Rosario. (...)*".

¹⁰ FONSECA, C. (2006: 126-127).

la pareja no volvió a verse hasta años después, cuando su enlace había sido anulado por las autoridades franquistas, y él había formado otra familia. De su unión nació una hija, Elena.

En 1939, ante la llegada de las tropas franquistas a Madrid, Rosario huyó a Valencia, donde se encontró con su padre. Juntos fueron a Alicante, pero allí fueron detenidos y su padre fusilado, acusado de haber pertenecido al partido de Izquierda Republicana de Villarejo de Salvanes. Rosario fue encarcelada y condenada a muerte, aunque la pena le fue conmutada por 30 años, de los que cumplió 3. Pasó por las prisiones de Villarejo, Getafe, Ventas, Durango y Saturrarán. Fue acusada de denunciar a un derechista de su pueblo que fue detenido y encarcelado durante la guerra. Tras ser puesta en libertad en 1942, vivió en Madrid hasta su fallecimiento el 16 de abril de 2008. Fue un gran ejemplo de luchadora antifascista toda su vida, y estuvo muy ligada a esta ciudad de Alcalá de Henares.

4. LA MOVILIZACIÓN FEMENINA A TRAVÉS DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES ANTIFASCISTAS

Esta apertura de nuevos espacios de actuación no implicó una ruptura con la tradicional división sexual del trabajo ni significó un cambio sustancial en la mentalidad respecto a la valoración del papel de la mujer, tanto por sus compañeros como por ellas mismas, que siempre consideraron su situación como un paréntesis, como una manera de colaborar en la lucha antifascista y no como un paso más en sus reivindicaciones sociales, como ha señalado la historiadora Mary Nash¹¹. A este respecto es representativo lo expresado en un artículo que trataba sobre la actuación del Consejo Municipal y del pueblo alcalaíno, y que apareció en la revista *Defensa Nacional*: «Desde el primer momento de la sublevación, las organizaciones y autoridades han venido realizando una labor inmensa, incorporando totalmente la población al trabajo que la guerra precisa, teniendo el orgullo de haber movilizado todos sus brazos productores hasta el punto de que puede afirmarse que en Alcalá de Henares no hay ni un solo hombre parado, siendo muchas las mujeres que, sin descuidar los deberes que el hogar les impone, se han incorporado a la producción, en sustitución de los trabajadores que se hayan incorporados al Ejército Popular»¹². En ese mismo

¹¹ NASH, M. (2000).

¹² “Consejo Municipal de Alcalá de Henares” (junio 1938), *Defensa Nacional*, números 5-6, Homenaje a la URSS, p. 162.

artículo, pero esta vez manifestado por la Casa del Pueblo alcalaína, se dice lo siguiente: «Ahora, cuando los hombres en su mayoría se encuentran en el frente, las mujeres de Alcalá han comprendido cual es su deber en los momentos tan críticos para su porvenir y el de sus hijos, y se han dispuesto a reemplazar a sus hombres –que dejaron las herramientas para empuñar el fusil–, sustituyéndoles en toda clase de trabajos, desde aquellos cómodos de carácter burocrático hasta aquellos más rudos y penosos, como son los del campo. A esta adaptación de la mujer a la producción, la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares ha dedicado especial atención, debiendo en gran parte a su iniciativa la consecución de tan bueno resultado»¹³.

La movilización de las mujeres se canalizó a través de los partidos políticos y sindicatos, y, sobre todo, a través de una serie de organizaciones femeninas, algunas de ellas creadas durante el periodo republicano, como Mujeres Libres, órgano femenino de la CNT, y la Asociación de Mujeres Antifascistas (A.M.A.). En Alcalá de Henares la canalización del trabajo femenino fue efectuada por el Partido Comunista, la Casa del Pueblo del PSOE y, sobre todo, por la Asociación de Mujeres Antifascistas, que tuvo una gran implantación en la ciudad complutense. La Casa del Pueblo, que se había incautado del colegio de las Escolapias en la calle Santiago, instaló un taller dedicado a la confección de ropa interior para los combatientes del Ejército popular, y las numerosas prendas fabricadas se cedieron gratuitamente a Intendencia. También se instaló un lavadero en el que se lavaba la ropa del ejército, y tampoco ese trabajo era remunerado. Igualmente en la sede del Partido Comunista muchas mujeres afiliadas y simpatizantes, acudían cada día a coser ropa y preparar paquetes para sus compañeros en el frente. Se puede constatar cómo esta colaboración se centró desde el principio en labores propias de su condición femenina. Se trataba de contribuir mediante trabajos voluntarios no remunerados a la fabricación de artículos susceptibles de ser utilizados por los combatientes en el frente de batalla.

Sin duda la labor más importante cuantitativa y cualitativamente en todos los campos de actuación la llevaron a cabo las mujeres de la A.M.A. Su precursora había sido la Asociación de Mujeres Antifascistas Españolas, creada a mediados del año 1933 como filial española del «Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo», y cuyo Comité Nacional estaba formado por mujeres comunistas, republicanas, socialistas y católicas, con

¹³ “La Casa del Pueblo de Alcalá de Henares”(junio 1938), *Defensa Nacional*, números 5-6, Homenaje a la URSS, p. 163.

Catalina Salmerón como presidenta de honor y Dolores Ibárruri como presidenta efectiva. Se trataba, pues, de una organización multipartidista, pero unida en la lucha antifascista. Esta característica fue prioritaria, y estuvo por encima de sus reivindicaciones feministas. A pesar de estar integrada por distintos partidos e ideologías, el predominio del Partido Comunista fue evidente, como lo atestigua su presidencia y la composición del comité directivo. Se puede decir que la A.M.A. constituía un frente popular femenino bajo el control comunista, pues aunque las bases estaban constituidas por mujeres de diversas tendencias políticas, la Asociación era el vehículo para la movilización comunista de las mujeres españolas. Durante el periodo republicano se denominó indistintamente con ambos nombres- Organización de Mujeres Antifascistas Españolas, o Asociación de Mujeres Antifascistas-, y desarrolló una importante concienciación política y social de la mujer española. A raíz de la huelga de octubre de 1934 la Organización de Mujeres Antifascistas fue declarada ilegal, transformándose entonces en la «Organización pro-infancia obrera». Con el inicio de la Guerra Civil, el Comité de Mujeres Antifascistas propuso, de nuevo legalizado, «defender la paz y la justicia, la vida y el pan de sus hijos, la dicha de sus hogares, sus derechos de mujer, en definitiva, luchar contra la esclavitud y el crimen que supone el fascismo»¹⁴. Una vez reorganizadas, para conseguir ese objetivo proponían que cada mujer ocupara el lugar en que pudiera demostrar mejor su utilidad, teniendo siempre en cuenta que ese lugar estaba en la retaguardia. Propugnaban que todos los hombres útiles fueran al frente a luchar, y esos puestos vacantes serían los que ocuparan las mujeres. Esto supuso un gran esfuerzo de movilización colectiva. Para dar idea de su magnitud, baste decir que a los tres meses de iniciada la guerra había en Madrid 15 oficinas de alistamiento. Se les aseguraba la recogida de los hijos en guarderías y el pago de su trabajo con arreglo a las circunstancias y posibilidades, pero en la mayoría de las ocasiones esta colaboración femenina fue gratuita.

La Asociación de Mujeres Antifascistas fue la única que tuvo respaldo oficial del gobierno de la República, y varias de sus dirigentes constituyeron la Comisión de Auxilio Femenino, también presidida por Dolores Ibárruri y adscrita al Ministerio de Defensa Nacional, para desarrollar labores humanitarias y de canalización de la solidaridad internacional. Posteriormente, al decretarse la movilización general a

¹⁴ “Mujeres Antifascistas” (1936), *Mundo Obrero*, números 4-9, p.3.

comienzos de 1939, esta organización instruyó a las mujeres en las fábricas de producción de armamento, de vital importancia para la continuación de la guerra. En octubre de 1937 había tenido lugar en Valencia la celebración de la II Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas. En sus conclusiones hicieron varias propuestas al Gobierno republicano: «Primero, la inmediata puesta en vigor del decreto incorporando a la mujer a la producción de guerra y su ampliación a todo género de industria y a toda clase de trabajo; segundo, derecho a la capacitación técnica de la mujer; tercero, igualdad de salarios cuando las mujeres rindan el mismo trabajo que los hombres; cuarto, protección a las madres trabajadoras, y quinto, recabar de las mujeres puestos en los consejos municipales»¹⁵. Con el final del conflicto la organización antifascista femenina continuó de forma clandestina en el interior del país, y, transformada en la «Unión de Mujeres Españolas» en el exilio, continuó su lucha contra el régimen franquista¹⁶.

5. EL TALLER DE COSTURA DEL CONVENTO DE LAS SIERVAS DE MARÍA. UNA CONTRIBUCIÓN INVOLUNTARIA DE LAS RELIGIOSAS ALCALAÍNAS

En el caso de Alcalá de Henares, se constituyó primero la Asociación de Mujeres Antifascistas (A.M.A.), y posteriormente el Comité de Mujeres Antifascistas, aunque ambos nombres se refieren a la misma organización. La primera estaba presente en la ciudad complutense desde noviembre de 1936. Así nos consta por una carta enviada por el alcalde de la ciudad, el socialista Pedro Blas, al jefe de Intendencia con fecha del día 21, en la que le ruega que suministre las raciones necesarias al Comité de Mujeres Antifascistas, «recientemente constituido en esta ciudad, pues las mujeres carecen de recursos para luchar con el más elevado espíritu por el triunfo de la causa del pueblo confeccionando prendas de abrigo para los milicianos y soldados leales»¹⁷. Por otro lado, no fue hasta el 10 de junio de 1938 cuando

¹⁵ “Se clausura en Valencia la Segunda Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas”, *Frente Rojo*, 2 de noviembre de 1937.

¹⁶ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (1991): “Mujeres Antifascistas españolas”: Trayectoria histórica de una organización femenina en lucha”, *Las mujeres y la Guerra Civil Española, III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, pp. 54-59.

¹⁷ A.M.A.H. leg.1408/2.

quedó constituida la asociación «Agrupación de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo de Alcalá de Henares», bajo la presidencia de Juana de Ancos. No han llegado hasta nosotros los nombres de todas esas mujeres alcalaínas integradas en esas organizaciones que tanto contribuyeron a la lucha antifascista en la retaguardia, pero sí podemos mencionar algunos de ellos: Natalia Peñalver, Magdalena Cobos, Julia González, Victoria Olva, Carolina Fuentes, María Egea, María Sánchez, Rosario Moreno, Pilar Frey y Victoria Aparicio.

La principal labor de la Asociación de Mujeres Antifascistas en la ciudad complutense consistió en tomar la responsabilidad de dirigir el taller de costura que se creó en el antiguo convento de las Siervas de María desde el 19 de noviembre de 1936. En ese edificio, situado en el número 9 de la calle de las Damas, fueron reunidas hasta un total de 66 religiosas procedentes de distintos conventos de clausura alcalaínos de diferentes congregaciones, las cuales habían sufrido una verdadera peripecia desde su exclaustración de finales de julio de 1936 hasta la fecha de constitución del taller de costura, que iba desde su inicial peregrinaje por distintos domicilios particulares de gente de derechas, hasta el penoso paso de otras religiosas por la cárcel, o su huida de la ciudad. Finalmente todas las que quedaban en Alcalá de Henares en noviembre de 1936 fueron recluidas en el antiguo convento de las Siervas de María de la calle Damas¹⁸. Al principio las religiosas compartieron trabajo, comida y hasta mítines políticos con las jóvenes de la A.M.A. que acudían voluntariamente todos los días al taller de costura. El trabajo que se desarrollaba allí consistía en la confección de prendas de vestir, como monos, cazadoras, camisas, pantalones, o ropa interior, que luego era enviada al frente para los combatientes republicano. Pero la coexistencia de ambos grupos apenas duró unos días, ya que a fines de ese mes de noviembre, las jóvenes de la asociación antifascista estaban trabajando en un taller situado en las afueras de la ciudad, mientras que las 66 religiosas quedaron en el convento custodiadas por una responsable, María Egea, miembro destacado de la A.M.A.¹⁹.

Las dirigentes de esta asociación intentaron hacer proselitismo y captar para su causa a las religiosas más jóvenes, a las que durante algunos

¹⁸ LLEDÓ COLLADA, P. (1999): *Alcalá en Guerra*, Alcalá de Henares, Brocar, pp. 132-143.

¹⁹ Anselmo Reymundo explica que una comunista encargó a las religiosas Adoratrices que escribieran su vida con los detalles que ella les proporcionaría, libro que habría de llevar el título de “María Egea, una de las primeras comunistas de España, compañera de la Pasionaria”, en REYMUNDO TORNERO, A. (1951: 450).

días separaron de sus superiores y enviaron a trabajar al taller de las jóvenes antifascistas, al parecer con la excusa de que tenían que aprender a coser pantalones. Querían que las monjas conocieran el mundo, no podían comprender su vida de retiro y contemplación, y pensaban que enseñándolas cómo se vivía fuera de sus conventos iban a cambiar de actitud, pero no lograron ninguna conversión, a pesar de que las maquillaran y arreglaran y las mostraran en público para que se pudiera observar el buen trato que recibían las religiosas. La táctica de la A.M.A. fue utilizar a estas jóvenes novicias como arma propagandística y para ello no dudaron en exhibirlas en mítines políticos. En el mes de diciembre de 1936 algunas de estas religiosas acudieron a un acto político seguido de una sesión cinematográfica celebrado por la Asociación de Mujeres Antifascistas en el Teatro Salón Cervantes, pero nada más acabar el acto las novicias marcharon solas al convento sin esperar a ser retratadas y presentadas a ninguno de los dirigentes políticos que habían venido de Madrid.

El taller de costura se consideraba un servicio del ejército, dependía de Intendencia para el suministro de las materias primas y sus componentes eran consideradas personal militarizado. Igualmente dependían de Intendencia para el abastecimiento de víveres, por lo que pasaron menos carencias que el resto de la población alcalaína, e incluso la Navidad del 36 las religiosas y las mujeres de la A.M.A. que trabajaban en los talleres de costura fueron obsequiadas, como el resto de los soldados en el frente, con un paquete de contenía turrónes de dos o tres clases, naranjas, chufas, jamón o chorizo, una botella de coñac, tabaco, papel de fumar y cerillas, todo un lujo que no se pudieron permitir la mayoría de las familias de la retaguardia republicana aquellas fiestas navideñas, ni tampoco en años sucesivos. Por supuesto, los cuatro últimos artículos fueron devueltos por las religiosas para que se lo enviaran y lo pudieran disfrutar los soldados en el frente²⁰.

La labor propagandística llevada a cabo por la A.M.A. alcalaína ensalzando la colaboración de las religiosas al esfuerzo bélico y a la causa antifascista hizo que el taller de costura fuera objeto de la curiosidad de diversas personalidades republicanas; en una ocasión recibieron la visita de El Campesino, famoso jefe de milicias republicano que llegó a comandar la 46 División, con sede en el Manicomio provincial. En tres ocasiones acudió a ver a las religiosas el sacerdote Lobo, uno de los escasos apoyos incondicionales de la iglesia católica a la causa republicana, que iba

²⁰ *Las Siervas de María y su apostolado oculto. Apuntes históricos*, número 94, Roma, marzo de 1941.

acompañando a representaciones extranjeras que querían comprobar por sí mismos la bondad de trato de las autoridades republicanas con las religiosas de Alcalá. En un principio ninguna de las costureras, fueran religiosas o voluntarias antifascistas, recibían remuneración por su trabajo, pero a principios de 1937 empezaron a recibir dos pesetas por cada prenda confeccionada. La convivencia entre las monjas y su responsable, María Egea, si no estrecha, sí llegó a cierto grado de distensión y entendimiento por parte de la jefa republicana: el día que se celebraba la festividad de la Virgen de la Salud, patrona de las Siervas de María, permitió que se mataran unas gallinas para hacer una comida extraordinaria y así celebrar la fiesta.

Como se ha mencionado con anterioridad, en octubre de 1937 tuvo lugar la II Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas en Valencia, acto al que acudió una nutrida representación del comité local alcaláino, acompañadas por dos religiosas del taller de costura. Era una ocasión muy propicia para mostrar en público la gran integración y el buen trato dispensado a las religiosas, que fueron fotografiadas para la posteridad. Incluso la Pasionaria deseó mostrarse con ellas en algunas de las imágenes²¹. Pero esta ausencia del comité local de la A.M.A. para asistir al acto de Valencia fue aprovechada por las religiosas para denunciar a María Egea, la responsable del taller, acusándola de no darles bien de comer y de tener ocultos víveres de los que proporcionaba Intendencia, como azúcar y aceite, productos que habían desaparecido de la dieta habitual. Desde ese momento las relaciones entre Egea y el colectivo religioso fueron muy tirantes.

La escasez de artículos de todo tipo se hizo evidente con el transcurso del conflicto bélico, lo que iba a repercutir en el taller de costura. En diciembre de ese mismo año las monjas fueron informadas de que iban a ser evacuadas porque la falta de telas y otros materiales de costura imposibilitaban la confección de prendas de vestir, por lo que, perdida la razón de ser del taller, Intendencia dejaría de suministrar víveres. En efecto, en enero de 1938 las religiosas fueron evacuadas a Valencia y el taller clausurado. Más que por esas razones, la salida de las religiosas alcaláinas tuvo que ver con la política general de evacuación de mujeres y niños de la retaguardia llevada a cabo por las autoridades republicanas y con el temor de que estas mujeres pudieran formar parte de la temida quinta columna y llevar a cabo alguna labor de espionaje para el ejército rebelde. A pesar de la

²¹ MONTERO MORENO, A. (1961): *Historia de la persecución religiosa en España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, p. 445.

posible escasez de telas, las voluntarias de la A.M.A. siguieron confeccionando prendas, aunque ya no fue en un taller organizado ni dependiente del Ejército Popular. Aunque Intendencia ya no les suministraba los materiales de costura ni los productos alimenticios, las mujeres republicanas querían seguir contribuyendo con su trabajo voluntario en la retaguardia al triunfo de sus hombres en el campo de batalla, para lo que siguieron cosiendo y organizando campañas de propaganda para que la gente no se olvidara de que todos debían contribuir al esfuerzo bélico. Nada mejor para demostrarlo que confeccionar jerseys para los soldados de cara a la campaña de invierno de 1938. No fue esa la única campaña propagandística y benéfica que organizó la Asociación de Mujeres Antifascistas, que organizó el día 29 de ese último mes de diciembre de guerra un festival en el Teatro Salón Cervantes para recaudar fondos con los que contribuir a la construcción de la Casa del Niño²². Y es que la cantidad de huérfanos a estas alturas del conflicto debía ser considerable. Una vez más se comprueba que la actividad femenina en las labores asistenciales, tanto con los refugiados como con los niños, fue un aspecto decisivo en la resistencia de la población civil durante el conflicto.

6. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER: PILAR FREY Y VICTORIA APARICIO

A pesar de lo dicho, la presencia real de las mujeres en los órganos de poder de las distintas entidades republicanas fue escasa: ellas colaboraban, trabajaban, pero rara vez dirigían, excepto a las propias mujeres. Las reivindicaciones feministas siempre estuvieron en un segundo plano, cuando no fueron inexistentes. De lo que se trataba era de vencer todos juntos al fascismo, los hombres empuñando las armas en el frente y ellas trabajando en la retaguardia, en labores tradicionalmente femeninas, como la costura o la atención de los enfermos y los niños, la enseñanza o las labores auxiliares de limpieza y cocina en las unidades militares. Únicamente cuando la continua movilización de reservistas para luchar en el ejército republicano amenazó con paralizar el funcionamiento de los organismos públicos o de las empresas así como la recogida de las cosechas en el campo, la mujer accedió a realizar tareas consideradas como propias

²² A.M.A.H. leg. 1355/2.

del hombre y a ocupar puestos de alguna responsabilidad en la política y la administración.

Pero hubo algunas excepciones notables a esta no participación femenina en los asuntos públicos, y éstas vinieron sobre todo de la mano del Partido Comunista. En Alcalá de Henares este fue el caso de Pilar Frey y de Victoria Aparicio. El PCE sufrió durante la guerra una avalancha de nuevas filiaciones, lo que aprovecharon las mujeres. Algunas eran nuevas en la arena política, pero otras procedían de diversas adscripciones políticas. Para paliar el problema de la falta de experiencia política de las nuevas incorporaciones el PCE fomentó las Escuelas de Cuadros, donde llevaba a cabo su labor de agitación y propaganda. Una de estas escuelas tuvo lugar en Madrid en septiembre de 1937, y allí participó Victoria Aparicio²³.

Victoria Aparicio Alonso nació en Higes, pequeño pueblo de la provincia de Guadalajara, el 23 de diciembre de 1911. Su padre, Felipe Aparicio, trabajaba como jornalero, aunque era maestro, y procedía de Alcalá de Henares. A esta ciudad se trasladó la familia en 1934. Victoria era modista, aunque en el censo de población aparecía con la ocupación genérica femenina de «sus labores»²⁴. Debía tener inquietudes políticas, porque pronto se afilió al Partido Radical Socialista de Marcelino Domingo. El conflicto bélico radicalizó sus ideas, y se afilió al PCE el 1 de diciembre de 1936, y a la UGT un año después, antes del final del año 1937. Esto demuestra que los comunistas tuvieron una fuerte implantación sindical en la UGT, y muchos tenían la doble militancia, en el partido y en el sindicato. A Victoria la encontramos poco después como Secretaria de la Sociedad de Oficios Varios de la UGT²⁵.

En diciembre de 1938, dentro de los nuevos componentes del Comité Comarcal del Partido comunista de Alcalá de Henares, encontramos a Victoria Aparicio como Secretaria General, pero vamos a encontrar a una segunda mujer también importante: Pilar Frey Pérez, con los cargos de Secretaria de Organización y Secretaria Femenina, es decir, los principales cargos de la organización comunista estaban ocupados por mujeres. Pilar Frey también era modista y pertenecía al PCE desde octubre de 1937, y

²³ Centro Documental de la Memoria Histórica (=C.D.M.H.), Salamanca. Político Social (=P.S.)- Madrid. Caja 151. Citado por VADILLO MUÑOZ, J. (2013: 362).

²⁴ SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (1996): "La primera concejala alcalaína", *Diario de Alcalá*, 8 de marzo de 1996

²⁵ CDMH. PS- Madrid. Carpeta 245. Leg. 41, Exp. 29. Citado por VADILLO MUÑOZ, J. (2013: 375)

desde febrero de 1936, antes de comenzar la guerra, se había afiliado al Sindicato de Obreras de la Aguja de UGT. Ambas mujeres pertenecían también a la Asociación de Mujeres Antifascistas, con gran importancia en la ciudad de Alcalá de Henares, y a otros dos organismos: la Asociación de Amigos de la URSS (A.U.S), y al Socorro Rojo Internacional, integrado por todos los partidos y organizaciones obreras del Frente Popular, y cuya vicesecretaría llegó a ocupar Pilar Frey en representación del PCE²⁶.

Sin embargo, fue Victoria Aparicio la que, tras una corta pero intensa carrera política, acabó ocupando el cargo de concejal en el Ayuntamiento alcalaíno en febrero de 1939, a los 28 años, siendo la primera mujer en ocupar un asiento en la Casa consistorial alcalaína. En el pleno del día 5 se dio cuenta de que Victoria entraba junto a otro compañero de partido Ildefonso Monleón, en sustitución de Manuel Muñoz y Emilio Hernández, también del Partido comunista, que se incorporaban a filas. Pero no fue hasta la sesión del día 20 cuando Victoria Aparicio tomó posesión como consejera, pasando a formar parte de las comisiones de Policía Urbana y Festejos. Fue una mujer que se mostró muy participativa, realizando diferentes propuestas relativas al abastecimiento, proponiendo controlar la producción de leche, ya muy escasa en aquellos últimos días de la guerra, para que les fuera suministrada sobre todo a los niños, y a la seguridad de la población, con una propuesta para construir más refugios contra los bombardeos aéreos. Pero tuvo poco tiempo para ejercer el cargo, porque el día 5 de marzo asistió al pleno municipal por última vez. Ese mismo día tuvo lugar el Golpe de estado del coronel Casado contra los comunistas, que fueron vencidos tras una semana de lucha. Muchos de los miembros del PCE fueron hechos prisioneros. En esas condiciones los dos concejales comunistas complutenses dejaron de ir al Ayuntamiento²⁷.

Una última noticia tenemos de Victoria Aparicio durante los últimos días de la guerra. Cuenta Juana Rodríguez Carroto, la compañera del Campesino, conocida a su vez por «la Campesina», que también se encontraba en Alcalá de Henares esos últimos días de marzo de 1939, y que un día antes de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad complutense, fue a quemar todos los ficheros del Partido comunista de esa ciudad junto con Victoria Aparicio. Cuenta también que ahí empezó su odisea: «Se enteraron de que yo había sido la culpable, a pesar de que

²⁶ CDMH. PS- Madrid. Caja 85. *Ibid*, p. 375.

²⁷ SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (1996); LLEDÓ COLLADA, P. (1999: 267); A.M.A.H., Libro de Actas 223.

declaré que había estado con un amante, pero me llevaron a la comisaría, me dieron una tremenda paliza, me despojaron de todo el dinero, y luego me internaron en la prisión de Alcalá de Henares»²⁸. De la Campesina conocemos su destino carcelario alcalaíno, pero Victoria Aparicio no consta en el listado de 404 presas que se encontraban en esa prisión de mujeres, lo que nos hace pensar que pudo intentar huir, aunque finalmente fue detenida y procesada en Madrid, cumpliendo pena de prisión en Ventas, y fijando en la capital su residencia cuando salió de la cárcel²⁹.

7. CONCLUSIONES

Como conclusión del papel de la mujer durante la Guerra Civil, se puede decir que no solo ocupó por vez primera un lugar público, sino que sobre todo fue la protagonista anónima en la retaguardia republicana. Las que no estaban encuadradas en organizaciones femeninas en lucha, como Victoria Aparicio o Pilar Frey, o luchando en el frente de batalla, como Rosario la Dinamitera, tuvieron que intervenir y padecer los rigores que las circunstancias bélicas imponían, incluso cuando a veces ni siquiera compartieran las ideas del bando en el que les había tocado estar. Esas mujeres, en hogares desestructurados por la falta de hombres, fueran éstos sus maridos o compañeros, sus padres o sus hijos, debían hacer frente a la labor cotidiana de conseguir alimentos para atender a los que habían quedado a su cargo, niños o ancianos; esas mujeres fueron las que pasaron su tiempo en las colas de abastecimiento y las que corrieron por la calle buscando un refugio ante la amenaza de los bombardeos. No es de extrañar que también fueran ellas las que en mayor medida acabaron siendo víctimas inocentes de esos ataques de la aviación franquista sobre Alcalá – 17 mujeres murieron por esta causa-. Por primera vez en la historia la mujer pasó a protagonizar, de forma activa o pasiva, voluntaria o involuntariamente, la tragedia colectiva de la Guerra Civil Española, y la ciudad de Alcalá de Henares fue ejemplo de ello.

²⁸ JUAN, N. de (2009): *La generación del silencio*, Madrid, Debate, p. 230

²⁹ Archivo del Tribunal Militar Primero de Madrid (=A.T.M.P.M.), leg. 10.2242. Sumario de Victoria Aparicio Alonso. Está pendiente en la historiografía alcalaína la investigación de la biografía de la primera concejal del Ayuntamiento de Alcalá. El investigador y escritor Arsenio Lope Huerta lleva años dedicado a esa tarea, y espero que pronto publique sus interesantes investigaciones, pues Victoria Aparicio se merece figurar en la historia de Alcalá.

BIBLIOGRAFÍA

- “Consejo Municipal de Alcalá de Henares” (junio 1938), *Defensa Nacional*, números 5-6, Homenaje a la URSS.
- “La Casa del Pueblo de Alcalá de Henares” (junio 1938), *Defensa Nacional*, números 5-6, Homenaje a la URSS.
- “Mujeres Antifascistas” (1936), *Mundo Obrero*, números 4-9.
- “Se clausura en Valencia la Segunda Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas”, *Frente Rojo*, 2 de noviembre de 1937.
- FONSECA, C. (2006): *Rosario Dinamitera. Una mujer en el frente*, Madrid, Temas de Hoy.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (1991): “Mujeres Antifascistas españolas”: Trayectoria. histórica de una organización femenina en lucha”, *Las mujeres y la Guerra Civil Española, III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- HUERTA VELAYOS, J. F.- SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (2004): *Tres siglos de prensa en Alcalá, 1706-2004*, Alcalá de Henares, Fundación Cultural Diario de Alcalá.
- JUAN, N. de (2009): *La generación del silencio*, Madrid, Debate, p. 230.
- Las Siervas de María y su apostolado oculto. Apuntes históricos*, número 94, Roma, marzo de 1941.
- LLEDÓ COLLADA, P. (1999): *Alcalá en Guerra*, Alcalá de Henares, Brocar
- MONTERO MORENO, A. (1961): *Historia de la persecución religiosa en España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- NASH, M. (1991): “La miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista”, *Las mujeres y la Guerra Civil Española, III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- NASH, M. (2000): *Rojas. Las mujeres en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- REYMUNDO TORNERO, A. (1951): *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (1996): “La primera concejala alcalaína”, *Diario de Alcalá*, 8 de marzo de 1996.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M. V. (2001): “Alcalá de Henares, 1998: el motín de mujeres por el precio del pan y la declaración del estado de guerra”, *VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses.
- VADILLO MUÑOZ, J. (2013): *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Guadalajara, Silente Académica.

VÁZQUEZ MADRUGA, M. J. (1999): *Doña María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda, La Doctora de Alcalá*, Alcalá de Henares, Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

VÁZQUEZ MADRUGA, M. J. (2009): *Compluti Feminae*, Alcalá de Henares, Asociación Cultural Hijos y Amigos de Alcalá, Cuadernos de Cultura, X.

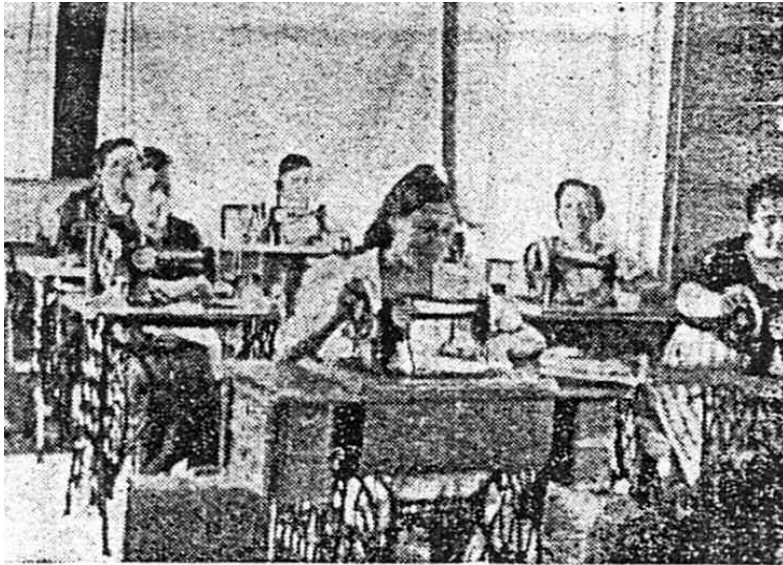


Figura 1. Taller de costura instalado en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares. Aparece en el artículo “La Casa del Pueblo de Alcalá de Henares” (junio 1938), *Defensa Nacional*, números 5-6, Homenaje a la URSS.



Figura 2. Rosario Sánchez Mora, “Rosario Dinamitera”, con Valentín González “El Campesino”, Pedro Mateo Merino y el capitán de milicias Francisco Galán. Aparece en FONSECA, C. (2006): *Rosario Dinamitera. Una mujer en el frente*, Madrid, Temas de Hoy, p. 115.



Figura 3. 21 de julio de 1936. Milicianos con dos religiosas Adoratrices, cerca de su convento, en la calle Huertas. El convento de las Adoratrices, en el paseo de la Estación, fue utilizado durante la guerra como hospital de sangre, y ellas acabaron en el convento de las Siervas de María de la calle Damas, en el taller de costura instalado allí por la Asociación de Mujeres Antifascistas. Aparece en LLEDÓ COLLADA, P. (1999): *Alcalá en Guerra*, Alcalá de Henares, Brocar, p.102.